

rró en su habitación y no quiso hablar con nadie en cuatro días. Al quinto volvió tras el mostrador del bar. Sonó el timbre del teléfono. Tomó el auricular y una voz en falsete vertió en sus oídos esta insinuante cancioncilla:

Era un buen pollino
era un buen jumento,
era el menos burro
del Ayuntamiento

El Chago quedó pálido, cayó sobre una silla y no pudo dar explicaciones. Su mujer le llevó a la cama, le hizo tomar una taza de tila y le arropó bien, pues estaba tiritando. El Chago pasó la noche desasosegado, pero al día siguiente estuvo en su puesto. A la misma hora volvió a sonar el timbre del teléfono y se oyó la cancioncilla. Tuvo que decirle todo a su mujer.

El misterioso comunicante seguía implacable, noche tras noche. El domingo que debía ser el día que tenía más tiempo, llamaba cinco o seis veces.

El Chago tenía por las noches sueños, en los cuales, veía muchos teléfonos y una cola enorme de gente pugnando por hablar en ellos.

Cuando el matrimonio se ponía a comer, entre la cortina de fideos, se dirigían tristes miradas. El Chago ya no podía estar tras el mostrador porque los números de teléfono le parecían ojos que taladraban su nuca. Ya no pudo más. Un día mandó quitar del bar el teléfono y al otro, dimitió de su cargo de municipe de Villavino.

El Chago ha vuelto a reponer buenos kilos, tomando el sol en la fachada de su casa, mediodía de la Plaza de la Yedra.

Arsenio MUÑOZ DE LA PEÑA



La boda



La luna viene vestida
con traje raso de novia
y las estrellas que brillan
la ponen blanca mantilla
con broches de caracola.

Por los jardines de Nilia
se extienden ricas alfombras,
por donde pasa Adalina
con la trenza recogida
enlazada con magnolias.

Su cara de rosa linda
el Sol mimoso la toca;
enrojece sus mejillas,
las perjuma con semillas
y ardiente besa su boca.

Boca de labios de guinda
que al besarlos congestionan.
boca graciosa que invita
a beber en copia limpia
néctar de amor con aromas.

Sus pechos inquietos brincan,
 contacto candente asoma,
 las flores se multiplican
 y entre beso y beso pican
 en el suelo las palomas.

La tarde sedienta corre
 para beber en la noche;
 se llena de sombra el Orbe
 y el ambiente todo inmoble
 se cierra con fino broche.

El cielo vibra en acordes
 de la música cantora
 el velo azul se descorre
 y en el fondo de oro y cobre
 mancha roja se evapora.

Hadas con traje de noche
 cambian sábana que llora,
 y en el filo de la noche
 como una rosa de azogue
 la luna está gemidora.

Celestino FERNANDEZ DIAZ

Igualada, Febrero 1971.



Arte

Exilio en Madrid del Escultor-Poeta, Alvarez Lencero

En el panorama del arte extremeño se acaba de afianzar con nuevos relieves, una figura de inusitada magnitud.

Luis Alvarez Lencero, era ya poeta de tremenda resonancia, de acentos sincerísimos, de profunda y subterránea raíz cordial.